

Semana 18: Dependiendo de Dios

El tema de esta semana está relacionado con el de la semana pasada, ya que una vida cristiana victoriosa depende de nuestra relación personal de Dios.



DEJÉMONOS GUIAR POR DIOS

Los hombres pueden poner su confianza, y dejar que cualquiera guíe sus vidas, aún ellos mismos. Pero alguien que es hijo de Dios debe depender de Él. Veamos la diferencia entre dos hermanos Caín y Abel en Génesis 4:1-6 ¿Cuál era?

En Salmo 48:14 nos dice *“Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aún más allá de la muerte”* ¿Cuál debe ser nuestra guía y por qué?



SI NOS HEMOS SOLTADO, VOLVAMOS A TOMARNOS DE LA MANO DEL PADRE

Puede ser que como en la parábola del hijo pródigo hayamos cometido un error. Leé Lucas 15:11-32. ¿Cuál fue este error? ¿Cuál fue la solución?

Los cristianos no estamos libres de cometer equivocaciones. Pero siempre nuestro Padre está esperándonos con sus brazos abiertos para perdonarnos y volver a cobijarnos en sus brazos. Salmo 32:8 dice: *“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos”* ¡Qué tranquilidad nos dan estas palabras, sabiendo que vienen de la misma boca de Dios! ¿De qué formas puede valerse Dios para enseñarnos el camino? Hacé la comparación de un padre con su hijo



LA ÚNICA OPCIÓN VALEDERA ES TOMARNOS DE LA MANO DE DIOS

Tenemos un ejemplo en la vida de un general de Siria, que tuvo la opción de elegir lo que venía de parte de Dios o hacer lo que le parecía mejor a él. Lo leemos en 2 Reyes 5:1-19. ¿Cuál era la orden de parte de Dios? ¿Qué quería hacer Naamán? ¿Cómo terminó esta historia?

Nuestra naturaleza humana es débil y podemos caer, el secreto para no hacerlo lo encontramos en Filipenses 2:13: *“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”* ¿En quién debemos poner nuestra confianza?



DEBEMOS PERMANECER AFERRADOS A LA MANO DE DIOS

Pedro había pasado por varias experiencias en su vida. Ahora no estaba pasando por una demasiado fácil. Sin embargo, él permanecía confiado y aferrado a Dios. Leamos Hechos 12:1-19. ¿Qué le había sucedido? ¿Cómo fue librado?

También nosotros podemos enfrentarnos a situaciones que se nos presenten tan difíciles como esta lo fue para Pedro. Sin embargo vamos a recordar una promesa que vimos la semana pasada: Josué 1:9 *“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”*. ¿Cuál es?



DEJÉMONOS LLEVAR POR LA MANO DE DIOS

¡Qué hermoso imaginarnos que Dios extiende su mano desde el cielo, toma las nuestras y nos guía! Esto con la vida de un niño y que leemos en 1 Samuel 1:1 - 3:20 ¿Qué tenía planeado Dios con este niño cuando se lo concedió a Ana?

Vos también podés dejarte llevar por la mano de Dios en tu día a día. Leamos 2 Pedro 3:18 *“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”*. ¿De qué manera? ¿Cuánto pensás que dura este proceso?